



000192933



UN POEMA DE ETERNIDAD

Por Luisa Viliani
Con la colaboración de
Gonzalo Villanueva
Fotografía: Luis Poirot

Escribir sobre la casa de Pablo Neruda en Isla Negra es un desafío a la lógica, una provocación a la arquitectura, una inevitable pléyade de la nostalgia, y un peregrinaje hacia la poesía de las cosas, o a la más íntima imaginación.

Escribir sobre una casa que fue nido y albergue, paraíso y guarida del poeta hasta poco antes de su muerte en 1973, es adentrarse un poco en un libro con comienzo y sin final.

Desde que, a comienzos de la década del 90, las puertas de este nido de piedra, madera y tarcones se abrieron al público, un nuevo sonido, una nueva vida y color han emergido en esta casa-museo con irrefutable aspecto de eternidad. Se entra en ella por la puerta de la palabra y el asombro: una locomotora con esa nostalgia de adios que deja el tren, el alma de las cosas y los versos que las ellas no borran.

El océano se salió del mapa.

Neruda y la casa se encontraron en 1939, cuando el poeta recorrió la Quebrada de Córdoba con su amigo Eladio Sobiano y conoció la cabalía modesta que éste se construyó frente a la playa. Impetuoso y



Cuando la casa de Isla Negra se abre a los visitantes, y la Fundación Neruda es su anfitriona, millares de peregrinos se emocionan con el flauto de María Celeste y el crochet que tejiera la colcha que entibia la cama abierta, la oveja pequeña, gorda y blanca; los muebles simples que guardaron la ropa, las pequeñas cosas desvanecidas con la injusta desmesura de la fugacidad.

vehemente como era, Pablo Neruda quiso comprarse y acanalar la propiedad eterna. La arena, las rocas, el mar, la vegetación, el sol y la tierra. "El Océano Pacífico se salió del mapa. No había dónde ponerlo. Era un grande, desordenado y azul, que no cabía en ninguna parte. Por eso le dejé frente a mi ventana", escribió más tarde.

Con anticipos de sus derechos de autor, correrías entre una y otra editorial, el poeta logró lo que quería: esas dos habitaciones y ese océano, que continuarían dibujando sus cisneros "al capricho" a golpe de mosquito, con los mil y un objetos que allí. Casa después vista de rutilos, sorprendentes como sus molinos, encendida de su fuego, habitada por cascadas veleros, mascarones de proa, mapas, escalas recoletas y todas las cosas que el poeta buscó y amó. Neruda era "cachunero" y "tunca do". Un niño-sorprendido frente a un pequeño mundo. Salta vista mentados de las polizas, talismanes donde se escondería de calafates de madera porca natural, viejos navíos, iglesias, cementerios de puertas, ventanas y todas esas cosas bellas que el tiempo sería dejar atrás. Cuando adquirió la propiedad de Isla Negra, la cabalía

Revista N° 13 Mayo/Junio 92

La casa de Isla Negra, un poema de eternidad [artículo] Luisa Ulibarri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La casa de Isla Negra, un poema de eternidad [artículo] Luisa Ulibarri.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile